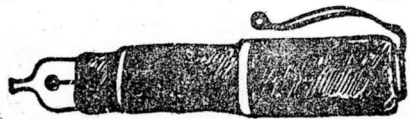


Nuestros



Lectores

Sr. D. Miguel María de la Hoz
Director de
DIARIO DE CUENCA.

Mi querido director y amigo:

Muy agradecido por la inserción de mi carta del día 4-4-74, en el espacio «Nuestros Lectores», de tu digna dirección.

El impacto que mi carta ha causado ha sido muy variado, pues ha habido quien ha sabido interpretarla perfectamente y quien ha sacado conclusiones muy diferentes a las sugerencias que en mi carta hacía.

Agradezco igualmente a Jotaue, firme del espacio «Ayer noticia... Hoy comentario», por hacer mención a mi sugerencia con fecha 4-4-74, y creer mi idea aprovechable, pero he de puntualizar que leído el resumen de mi carta en los dos y medio renglones con el título «De nuevo «Las Turbas» y sin conocer el contexto de mi carta, puede dar lugar, y de hecho ha dado, a falsas interpretaciones y de las cuales salgo al paso.

No se trata de crear nuevas «Turbas», sino de encauzar las existentes a un marco más propicio para el Domingo de Gloria, ya que a juzgar por el incremento, nada tradicional, que van tomando, pueden crear graves problemas a las clases rectoras. Son cientos de jóvenes los que desean participar en «Las Turbas» actuales y no dudan en burlar las credenciales con tal de participar de alguna forma en ellas, ya que no les es posible el acceso a las mismas. Las antiguas credenciales se limitaban a unos pocos que por cierto eran pagados por la Hermandad para que interpretaran su papel de «burla», e ignoro si actualmente se les sigue pagando. Este año se han repartido unas trescientas credenciales y haciendo todas las restricciones posibles ante la avalancha de los cientos que desean salir. La representación de los turbos es lícita siempre que nazca de un auténtico espíritu de representación y no se convierta en

Aclaración sobre una sugerencia en torno a las «Turbas»

10-10-74

una auténtica burla e indisciplina, que deje de ser una legítima manifestación del espíritu religioso de nuestra Semana Santa. Quien desee auténtica doctrina sobre este tema que se atenga a las normas que nuestro señor obispo dio públicamente en su última conferencia, en la parroquia de San Esteban, a las Hermandades.

Todo puede mejorarse y esto es lo que hay que hacer para volver al antiguo espíritu que dio justificación a «Las Turbas» del Viernes Santo.

¿Qué hacer con el resto de fuerzas juveniles que, sin pretenderlo, pueden dañar enormemente el testimonio de nuestra religiosidad?

Ahí es donde va encaaminada mi sugerencia, para que esos jóvenes, conscientes y con espíritu religioso, den testimonio de su alegría el Domingo de Resurrección y dejen tranquilo el Viernes Santo. Las fuerzas que estos jóvenes aportan no encajan en Viernes y sí perfectamente el Domingo. ¡Aprovechemos esas fuerzas y entusiasmo! Vendrían muy bien al júbilo del día y darían pujanza a las hermandades del domingo, que desde hace años se esfuerzan por dar esplendor.

Importante es comprender y encauzar a nuestra juventud. Tiene gran nobleza y ellos serán mañana los que harán la Semana Santa del futuro, según les enseñemos nosotros hoy. ¿Difícil...? ¡Sí! Pero... ¡Aún estamos a tiempo! Todo lo que empieza es fácil de encauzar. El Viernes Santo quedaría con el recogimiento tradicional y con sus «Turbas» primitivas limpias de todo cuanto pudiera empañarlas, y el Domingo de Resurrección, más esplendoroso que antaño, porque la juventud actual se volcará con su alegría y, bien dirigida, sabrá dar testimonio de su religiosidad aportando nuevos valores.

Esto es todo cuanto en mi carta quise decir, pero que dio lugar a falsas interpretaciones.

Pablo REDONDO